



CLARIDAD TEOLÓGICA

Brandon Washington

COMPETENCIAS
ACTS 29

Introducción

Si bien el aspecto comunitario de plantar iglesias se está convirtiendo gradualmente en una conclusión inevitable, puede ser a expensas de la teología. Esto sería desafortunado porque la Iglesia es la institución encargada de hacer discípulos teológicamente formados (Mateo 28: 18-20). Con esto en mente, un plantador de iglesias debe estar atento a la claridad teológica. Tal esfuerzo permitirá que las afirmaciones teológicas de la iglesia y su proeza transformadora tengan un impacto efectivo en la comunidad.

Fundamentos Bíblicos

1 Timoteo 4: 1-11 registra el lenguaje formativo de Pablo a Timoteo mientras lo prepara para sus responsabilidades pastorales. Deseo enfatizar cuatro puntos clave del pasaje.

Primero, los imperativos de Pablo se juxtaponen contra las prácticas de "espíritus engañosos y enseñanzas de demonios" (4: 1). Esta afirmación identifica firmemente al plantador de iglesias como un guerrero espiritual. Si bien es cierto que la falsa enseñanza se transmite a través de los seres humanos, "la falta de sinceridad de los mentirosos, cuyas conciencias están cauterizadas" Pablo caracteriza la enseñanza falsa como un esfuerzo demoníaco para subvertir la libertad adquirida por Cristo (4: 2-4). La teología sana se encuentra entre las armas efectivas de Timoteo. El uso de Pablo de la palabra "sana" (literalmente saludable) se entiende correctamente como la alternativa deseada a la enfermedad o dolencia.¹ Debido a la invasión de espíritus engañosos y su correspondiente doctrina fraudulenta, la iglesia de Éfeso necesitaba la intervención combativa de el teólogo por el bien de la sanidad. Esta realidad identifica la transmisión de una teología sana y clara como un imperativo del pastor. No es simplemente sabio; es éticamente obligatorio. Así como un médico en presencia de los físicamente enfermos debe actuar, el pastor en presencia de los espiritualmente enfermos se ve obligado a prestar atención. En segundo lugar, la claridad teológica comienza cuando el teólogo adquiere primero lucidez personal. El imperativo de Pablo no asume que Timoteo sea capaz de prestar ayuda teológica si solamente está motivado por las buenas intenciones y la habilidad natural. La claridad teológica es un acto intencional. En un esfuerzo por aclarar el punto, Pablo le recuerda a Timoteo que él es una evidencia viviente de lo que una sana enseñanza puede lograr. Él fue "nutrido" bajo la cubierta efectiva de "sana enseñanza" (4:6). Al señalar su experiencia personal, Pablo le recuerda a Timoteo que la madurez espiritual de los que están bajo su cuidado servirá como evidencia de sus calificaciones como un "buen siervo". Sabemos que Timoteo recibió su propia claridad de parte de su madre, abuela y la iglesia (2 Timoteo 1: 5, 3: 14-5, Hechos 16: 2). También podemos saber que, por el solo hecho de escribir la carta a Timoteo, Pablo proporcionaba claridad adicional. De hecho, el presente de la palabra "nutrido" supone que la comprensión teológica es un proceso continuo². Esencialmente, Pablo desafía a Timoteo a buscar la claridad para sí mismo y, como responsabilidad pastoral, conduce a la iglesia de Éfeso por el mismo camino.

¹ Craig L. Blomberg, *de Pentecostés a Patmos: una introducción a los Hechos hasta Apocalipsis* (Nashville: B & H Academic, 2006), 368.

² Walter L. Liefeld, 1 y 2 Timoteo, Tito: *Comentario de la aplicación NVI del texto bíblico ... a la vida contemporánea* (Grand Rapids: Zondervan, 1999), 157.

En tercer lugar, la claridad teológica da frutos de un valor duradero. La falsa enseñanza que era desenfundada en la iglesia de Efeso era simple y agradable para el paladar inmaduro de la iglesia. Sin duda, este fue su atractivo. Sin embargo, en la estimación de Pablo, el enfoque en la simplicidad dio lugar a "mitos" que estaban vacíos de sustancia demostrable. En consecuencia, estaban desprovistos de teología. Las ideas teológicas sin Dios carecen tanto de autoridad como de capacidad para producir resultados.³ En un esfuerzo por categorizar tal quebrantamiento teológico, Pablo sostiene que la falsa enseñanza en la iglesia no valía más que "cuentos de viejas esposas". Esencialmente, criticaba la enseñanza que estaba a la par con las historias inventadas que comúnmente compartían los abuelos con niños pequeños.⁴ Como un bocadillo azucarado, era agradable al paladar pero carecía de sustento alimenticio duradero. Según la estimación de Pablo, la claridad teológica es la manera apropiada en que uno saca a la iglesia de la fútil simplicidad de la enseñanza falsa. Timoteo tenía la responsabilidad de enseñar ideas teológicas profundas de una manera que pudiera ser recibida y apreciada por la iglesia de Efeso. Las verdades de Dios pueden ser memorablemente apetecibles para el creyente incipiente. Como teólogo, Timoteo debía tomar las verdades de las Escrituras, simples y complejas, y presentarlas de manera coherente. Esto fue esencial ya que la enseñanza falsa es, en el mejor de los casos, de valor temporal. En el peor de los casos, es destructivo. (Aparentemente, ambos extremos estuvieron presentes en Éfeso). En contraste, la sana doctrina y la correspondiente vida piadosa "son prometedoras tanto para la vida presente como para la vida venidera" (4: 8).

En cuarto lugar, Pablo no solo desafió a Timoteo a buscar la claridad teológica, sino que también lo modeló él mismo. Dentro del pasaje, él apela cuidadosamente a una cualidad contextual de la cultura efesia en un esfuerzo por hacer entender su punto de vista. Él ha pasado la mayor parte del pasaje distinguiendo entre salud y enfermedad. La aptitud física habría sido un punto apreciado en la ciudad de Éfeso. Pablo parece apelar a esto para hacer un contraste entre el ascetismo físico que florecía en la iglesia y la piedad eterna que deriva de la comprensión teológica (4: 3). Su uso de la palabra "sano" (*kalos*, lit. "saludable") y "ejercicio" (*gymnazō*, lit. "tren") no aparecen accidentalmente. Parecen ser un esfuerzo para abordar las circunstancias que se encuentran en Éfeso al usar términos que eran comunes a la enseñanza falsa. El uso cuidadoso de su lenguaje modela la contextualización intencional del mensaje teológico y un deseo manifiesto de empaquetar ideas teológicas profundas de una manera que pueda ser ingerida por sus lectores. Tal enfoque habría permitido a la iglesia en Éfeso apreciar las profundidades de su punto y la necesidad de responder con sus vidas. El resultado de esto no debe pasarse por alto. Pablo estaba modelando la claridad teológica para Timoteo mientras lo embestía para transmitir claridad teológica a aquellos a su cargo allí en la iglesia. El hecho de que él haya ordenado este enfoque y lo haya modelado él mismo parece identificarlo como una práctica normativa para los teólogos pastorales.

Método Teológico

Uno no puede pasar por alto la realidad de que el equipamiento de los santos es una presunción bíblica del plantador de iglesias (Efesios 4: 11-12). Si bien es cierto que equipar abarca el desarrollo de un discípulo e incluye más que una simple apreciación de la teología,

³ Ibid., 158

⁴ Ibid.

no se puede hacer independientemente de la comprensión teológica. Uno debe conocer y comprender la teología antes de poder vivirla.

Es inapropiado que el pastor se conforme simplemente con la transferencia de información de la mente a la mente sin fijarse en la comprensión y la práctica. A pesar de las presunciones comunes, la teología es intrínsecamente práctica. Sin embargo, la falta de claridad quebranta su valor aplicable y los resultados en la percepción de un esfuerzo fútil. Hay componentes clave que se prestan para perseguir efectivamente la claridad teológica.

Primero, si un teólogo valora la claridad, debe enfatizar la Biblia como una fuente teológica. La hermenéutica teológica no puede estar en desacuerdo con la hermenéutica bíblica. Un énfasis en la coherencia sistémica es un atributo metodológico necesario, pero tratarlo como el único valor conlleva el riesgo de revisar cada doctrina con el objetivo de encajarla dentro de un sistema teológico prescrito. Siguiendo el ejemplo del teólogo Michael Bird, parece que un enfoque más creíble sería evaluar las doctrinas individuales por medio de la teología bíblica.⁵ Tal enfoque trata el método teológico como responsable ante las Escrituras, que es la fuente suprema de la teología.⁶ También honra la autoridad e intencionalidad de la revelación especial de Dios. El teólogo no debe mirar a la Biblia y tratarla simplemente como un registro de lo que Dios ha dicho acerca de sus acciones divinas. En cambio, debe reconocer la Biblia como una acción divina. Cuando el teólogo reconoce que la Biblia es un acto poderoso de Dios que no puede regresar vacío, la claridad teológica se convierte en una cuestión de transmitir claramente sus contenidos.⁷ Si la agenda del teólogo es acercarse a Dios reuniendo la comprensión de lo que Dios ha dicho sobre él mismo, la Biblia es la fuente suprema de tal comprensión. Como tal, debería ser la fuente de la cual se obtienen los puntos de vista doctrinales. La claridad teológica es un subproducto inevitable de utilizar eficazmente la Biblia como fuente teológica central. Con este fin, el teólogo Kevin Vanhoozer dice: "Se sigue que la teología hermenéutica (haciendo teología a modo de interpretación bíblica) y la hermenéutica teológica (llevando la doctrina cristiana a los principios y la práctica de la interpretación) son igualmente fundamentales. Por lo tanto, propongo la hermenéutica teológica como mi candidato para la primera teología".⁸ Una clara transmisión de la teología de la Biblia es la manera presunta en que se logra la claridad teológica.

Segundo, si bien la razón es esencial para hacer la teología, uno debe ponerla en su lugar apropiado. Tratar la razón como superior a la revelación bíblica quebranta la entrega del corazón y reduce los medios por los cuales Dios se da a conocer. Si el corazón está abierto solo a lo que la mente puede afirmar y/o probar, entonces gran parte del testimonio de Dios con respecto a sí mismo pasará desapercibido. En lugar de buscar un punto de partida que sea simplemente racional, le corresponde al teólogo aceptar al Dios de la histórica fe

⁵ Michael F. Bird, *Evangelical Theology: A Biblical and Systematic Introduction* (Grand Rapids: Zondervan, 2013), 64.

⁶ Wayne A. Grudem, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine* (Leicester, England: Inter-Varsity Press, 1994), 22, 34, 121–2.

⁷ Kevin J. Vanhoozer, *First Theology: God, Scripture and Hermeneutics* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2002), 130.

⁸ *Ibid.*, 38.

cristiana. Un plantador de iglesias debería ser un estudiante tanto de su sistema teológico como de la historia teológica que informo a su sistema. Si bien las verdades doctrinales se originan con Dios y existen independientemente de las mentes humanas, su formulación terrenal está vinculada contextualmente. La claridad teológica se verá socavada si un plantador de iglesias no está consciente de la manera contextual en que Dios dilucida una doctrina. Un historiador pobre simplemente repite las ideas heredadas de sus predecesores sin entenderlas como propias. Familiarizarse con la historia teológica le permite al pastor adoptar las doctrinas como convicciones personales. Tal es esencial para la claridad.

Tercero, además de apreciar las minucias y la historia de un tema teológico, un pastor debe ser entregado a Dios; aquel hacia quien la doctrina señala. En una era posterior a la Ilustración, la modernidad ha informado la forma en que abordamos todos los campos de estudio, incluyendo la teología. Esto es desafortunado porque la modernidad supone que el pastor es al final responsable de la claridad. La Biblia no se presta a tal presunción. Prepararse para elucidar la teología requiere un comienzo silencioso. El tiempo de quietud en la presencia de Dios no es un cliché.⁹ Uno debe reconocer que el hacer de la teología es un acto dirigido por el Espíritu. El Espíritu Santo no es simplemente un objeto de estudio; él es el medio por el cual ganamos claridad teológica. Intentar evitar esto es una misión tonta. Un acercamiento afectivo a la teología atrae a uno más cerca de Dios. Perseguir la comprensión divina sin consultar y rendirse a lo divino es un ejercicio de metodología teológica falsa. Trata a Dios como un aparato que se debe dominar en lugar de un ser relacional que se revela automáticamente. Un método teológico sincero lo impulsa a uno a buscar el Espíritu de Dios y apelar a él por la claridad con respecto a la naturaleza y el carácter de Dios.¹⁰

Compromiso Cultural

La claridad teológica presupone la capacidad del teólogo para dominar el idioma que es relevante para el público. Para hacer esto bien, un teólogo debe ser competente en la práctica de la exégesis cultural. Los intentos de transmitir las ideas de la torre de marfil sin tener en cuenta a los oyentes pueden dar como resultado ambigüedad teológica o discusiones intelectuales que tratan las verdades prácticas como irrelevantes para el oyente. Esta tendencia ha resultado en una contextualización pobre e ineficaz de la teología y, en consecuencia, socava el valor de comunicar claramente las ideas teológicas.

La naturaleza de la misión cristiana obliga a los plantadores de iglesias a verse a sí mismos como uno con las personas a quienes han sido llamados. Tal enfoque presupone el compromiso relacional de los pastores. Es completamente improductivo mantenerse independiente de los oyentes y ser elocuente sin valorar la claridad. En cambio, los pastores deben actuar como representantes del reino superior; colocándose en medio de la cultura como embajadores de Cristo, el rey que se ha levantado y que actualmente reina. Algunos pueden rechazar este enfoque y luchar por un modelo separatista. Sin embargo, los misioneros culturales,

⁹ Dietrich Bonhoeffer, *Dietrich Bonhoeffer Works (inglés)*, ed. Victoria J. Barnett y Barbara Wojhoski, vol. 12, Berlín: 1932-1933, ed. Larry Rasmussen, traductor Isabel Best, David Higgins y Douglas W. Scott (Minneapolis: Fortress, 2009), 299-360.

¹⁰ Vanhoozer, *Primera Teología*, 63.

lo que todos los plantadores de iglesias deberían ser, reconocen la responsabilidad de contextualizar circunstancial y culturalmente el Evangelio inmutable de una manera que sea comprensible para los oyentes y relevante para sus vidas. Si bien la contextualización es fundamental para la naturaleza de la misión cristiana, también es su mayor dificultad. A menudo, la contextualización es compleja porque la teología cristiana puede estar en franco conflicto con las presuposiciones de la visión del mundo predominante.

La misionóloga Lesslie Newbigin, por otro lado, nos llama hábilmente a obtener una visión integral de la cultura no cristiana, y luego comunicar amorosamente el Evangelio de una manera clara.¹¹ Si bien somos llamados a estar en el mundo, es inapropiado ser del mundo. Servir a una cultura modernista nos obliga a enfocarnos diligentemente en distinguir apropiadamente el Evangelio de las normas paganas. Nuestra doctrina debe ser sana e intransigente. Si bien no siempre es fácil mantenerse firme frente a la oposición cultural, un pastor debe valorar tanto la contextualización como la fe en el credo¹². Tal práctica es normativa y se ha modelado a lo largo de la historia de la iglesia. Mientras la oposición teológica ha tomado muchas formas, y la composición cultural cambia constantemente y se basa en ideas previas, el iniciador de iglesias debe recorrer la delgada línea entre la contextualización y la convicción teológica. Este enfoque, por lo tanto, se presta a la claridad teológica al tiempo que preserva la integridad intelectual ante Dios.

Significado Misional

Un plantador de iglesias debe acercarse a la teología con los ojos y el corazón de un misionero. El misionero pregunta: "¿Cómo involucramos a una cultura perdida con el Evangelio?" Al considerar el campo de misión al que Dios me ha llamado, me encuentro reflexionando sobre cómo puedo cristianizar estratégicamente la cultura con el objetivo de hacer a Dios famoso. Soy responsable de descubrir la forma en que Dios desea empaquetar su Evangelio para la reunión de sus elegidos. De ninguna manera esto equivale a un compromiso inapropiado. La contextualización de este tipo es una presuposición del Nuevo Testamento. Si esto es cierto, soy responsable de exagerar profundamente tanto la Biblia como la cultura. Si no hay un diálogo intencional entre los dos, entonces he fallado como misionero. No puedo pasar por alto esa responsabilidad.

El plantador de iglesias que valora la claridad se beneficia al abordar las doctrinas de las Escrituras de una manera que valora a Dios como el clarificador afectuoso de la teología. Si un creyente se acerca al estudio de la teología creyendo completamente que un Dios demostrativo busca ser conocido y se ha dado a conocer a través de las Escrituras, inevitablemente crecerá en intimidad con él. Si la claridad teológica es la prioridad del pastor, el proceso no es simplemente una aventura académica sino, más bien, un acto de devoción. Tal enfoque se presta a un corazón que está descaradamente abierto a Dios. La transformación progresiva es el subproducto inevitable de un corazón así (Romanos 12: 1-2).

¹¹ Lesslie Newbigin, *necedad para los griegos: el Evangelio y la cultura occidental* (Grand Rapids: Eerdmans, 1986), 133.

¹² *Ibid.*, 137.

En mi opinión, la plantación de iglesias es, por mucho, el medio más efectivo para hacer discípulos y cristianizar la cultura. Tal responsabilidad requiere que un plantador de iglesias haya pasado por el proceso de formación teológica personal (por ejemplo, comprensión académica, tiempo de silencio de rutina con Dios). Sin embargo, también debe reconocer que el contexto en el que experimentó su formación personal no es universal. Para mayor claridad, debe usar las lentes de un misionero cuando considere cómo impactar a su comunidad. Estar culturalmente informado le permitirá contextualizar adecuadamente las afirmaciones teológicas universales. Esto es esencial si uno valora la claridad. La comprensión teológica del plantador de iglesias es irrelevante si simplemente está declamando las enseñanzas de aquellos que lo precedieron. Debe aprender a beneficiarse de su propia formación al contextualizarla claramente para la comunidad a la que ha sido llamado. Él puede hacer esto solo si entrega su persona, mensaje y misión a Dios.

Otras preguntas de lectura y reflexión están disponibles en acts29.com/competencias